



Introducción a la semana

Esta semana, desde el lunes día 17, nos encontramos con la liturgia especial de los ocho días que anteceden a la Navidad. Las lecturas comienzan presentando el anuncio del triunfo de los hijos de Jacob, continúa con el anuncio de un vástago legítimo de David, que “hará justicia y derecho en la tierra”. Anticipo de la maternidad de María virgen es la figura de Ana, la madre de Sansón, en ambos casos la maternidad se debe a una actuación explícita de Dios. Las lecturas evangélicas de estos días de la octava previa a la Navidad, nos ponen ya ante el acontecimiento: la genealogía de Jesús, según Mateo, la concepción de María según san Mateo también, la concepción sorprendente de Juan en el estéril seno de Isabel.

También nos ponen ante el acontecimiento el anuncio del ángel a María que es la culminación de la profecía del Enmanuel (“Dios con nosotros”), que Isaías había proclamado ante un rey pesimista sobre el porvenir de su pueblo y la visita a Isabel, en la que a María se la oye decir: “dichosa tú, porque has creído”, como un eco del gozo que expresaba ya la esposa del Cantar de los Cantares o que se le anunció a la Hija de Sión por la proximidad de su Esposo-Señor. En el júbilo agradecido del cántico de María resuena el de la estéril Ana por su hijo tan deseado, fruto de la plegaria y de la gracia.

Estos días hemos de esforzarnos en que el ambiente festivo que ya se respira, las comidas que se celebran, las compras que se realizan, que se salen de lo normal, la iluminación de nuestras calles no oscurezca la preparación inmediata de la celebración de La Navidad. La liturgia nos ayuda a ello.

Lun

17

Dic

2012

Evangelio del día

[Tercera semana de Adviento](#)

“Hijo de Abraham, hijo de David”

Primera lectura

Lectura del libro del Génesis 49,1-2.8-10:

En aquellos días, Jacob llamó a sus hijos y les dijo: «Reuníos, que os voy a contar lo que os va a suceder en el futuro; agrupaos y escuchadme, hijos de Jacob, oíd a vuestro padre Israel: A ti, Judá, te alabarán tus hermanos, pondrás la mano sobre la cerviz de tus enemigos, se postrarán ante ti los hijos de tu padre. Judá es un león agazapado, has vuelto de hacer presa, hijo mío; se agacha y se tumba como león o como leona, ¿quién se atreve a desafiarlo? No se apartará de Judá el cetro, ni el bastón de mando de entre sus rodillas, hasta que venga aquel a quien está reservado, y le rindan homenaje los pueblos.»

Salmo

Sal 71,1-2.3-4ab.7-8.17 R/. Que en sus días florezca la justicia, y la paz abunde eternamente

Dios mío, confía tu juicio al rey,
tu justicia al hijo de reyes,
para que rija a tu pueblo con justicia,
a tus humildes con rectitud. R/.
Que los montes traigan paz,
y los collados justicia;
que él defienda a los humildes del pueblo,
socorra a los hijos del pobre. R/.
Que en sus días florezca la justicia
y la paz hasta que falte la luna;
que domine de mar a mar,
el Gran Río al confín de la tierra. R/.
Que su nombre sea eterno,
y su fama dure como el sol;
que él sea la bendición de todos los pueblos,
y lo proclamen dichoso todas las razas de la tierra. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Mateo 1,1-17

Genealogía de Jesucristo, hijo de David, hijo de Abrahán. Abrahán engendró a Isaac, Isaac a Jacob, Jacob a Judá y a sus hermanos. Judá

engendró, de Tamar, a Farés y a Zará, Farés a Esrón, Esrón a Aram, Aram a Aminadab, Aminadab a Naasón, Naasón a Salmón, Salmón engendró, de Rahab, a Booz; Booz engendró, de Rut, a Obed; Obed a Jesé, Jesé engendró a David, el rey. David, de la mujer de Urías, engendró a Salomón, Salomón a Roboam, Roboam a Abías, Abías a Asaf, Asaf a Josafat, Josafat a Joram, Joram a Ozías, Ozías a Joatán, Joatán a Acaz, Acaz al Ezequías, Ezequías engendró a Manasés, Manasés a Amás, Amos a Josías; Josías engendró a Jeconías y a sus hermanos, cuando el destierro de Babilonia. Después del destierro de Babilonia, Jeconías engendró a Salatiel, Salatiel a Zorobabel, Zorobabel a Abiud, Abiud a Eliaguín, Eliaguín a Azor, Azor a Sadoc, Sadoc a Aquir, Aquir a Eflud, Eliud a Eleazar, Eleazar a Matan, Matan a Jacob; y Jacob engendró a José, el esposo de María, de la cual nació Jesús, llamado Cristo. Así, las generaciones desde Abrahán a David fueron en total catorce; desde David hasta la deportación a Babilonia, catorce; y desde la deportación a Babilonia hasta el Mesías, catorce.

Reflexión del Evangelio de hoy

“No se apartará de Judá el cetro”

La liturgia de esta semana, que precede a la fiesta de Navidad, deja la lectura continuada para centrarse más directamente en el advenimiento de Cristo, resaltando los personajes más cercanos a este gran acontecimiento: Isaías, Zacarías, Juan el Bautista, Gabriel, María...

Las antífonas llamadas de la “O” irán desvelando los distintos apelativos del Mesías. La lectura tomada del Génesis relata el testamento del patriarca Jacob el cual, viendo próxima su muerte, reúne a sus hijos y, ante ellos, exalta la figura de Judá, prediciendo que ostentará el bastón de mando que durará hasta que venga aquel para quien está reservado y le rindan homenaje todos los pueblos.

Los profetas van anunciando continuamente que el Mesías nacerá de la tribu de Judá y descenderá de la familia real de David. Por eso, en el evangelio, vemos que cuando lo aclaman lo llaman hijo de David.

Dios cumple siempre sus promesas, guarda fidelidad de generación en generación y nosotros que creemos en él, también queremos guardar fidelidad. Abramos nuestro corazón para que reine en nosotros.

“Hijo de Abraham, hijo de David”

Los evangelistas Lucas y Mateo narran la genealogía humana de Cristo, el primero de modo descendente hasta Adán; Mateo desde Abraham hasta José esposo de María, de la cual nació Cristo.

Mateo trata de demostrar que Jesús, según la carne, desciende de Abraham y David, conforme a las promesas hechas a lo largo de la Escritura, por tanto pertenece al pueblo de Israel. La línea genealógica viene siempre por vía paterna, pero no dejan de llamar la atención las mujeres que nombra dentro de la misma: Tamar, Rajab, Betsabé. Las tres se prostituyeron, y la Ley condenaba la prostitución con la lapidación. Además, tanto ellas como Ruth, son extranjeras (perros indignos de pertenecer al pueblo de Israel). La palabra de Dios quiere decirnos algo muy importante: Dios cumple su promesa de nacer de la estirpe de Israel, pero viene para todos los pueblos, desciende de mujeres extranjeras y pecadoras, es decir, asume la naturaleza humana con todas sus debilidades, pero no el pecado. Él viene a salvar, a perdonar, a abrir las puertas a toda la humanidad. Aunque es hijo de Israel viene para ser luz de todos los pueblos y gloria de Israel.

La última mujer que se cita es María, la llena de gracia mujer fiel, ella con su sí, hizo posible la encarnación, porque creyó y esperó, en ella se cumplieron las promesas. Pidámosle que nos enseñe a recibir a Cristo con los mismos sentimientos con que ella lo recibió.



Hna. María Pilar Garrúes El Cid
Misionera Dominica del Rosario

Mar

18
Dic

2012

Evangelio del día

[Tercera semana de Adviento](#)

“Mirad: la Virgen concebirá y dará a luz un Hijo ”

Primera lectura

Lectura del libro de Jeremías 23,5-8:

«Mirad que llegan días -oráculo del Señor- en que suscitaré a David un vástago legítimo: reinará como rey prudente, hará justicia y derecho en la tierra. En sus días se salvará Judá, Israel habitará seguro. Y lo llamarán con este nombre: "El-Señor-nuestra-justicia". Por eso, mirad que llegan días -oráculo del Señor- en que no se dirá: "Vive el Señor, que sacó a los israelitas de Egipto", sino que se dirá: "Vive el Señor, que sacó a la raza de Israel del país del Norte y de los países adonde los expulsó, y los trajo para que habitaran en sus campos."»

Salmo

al 71,1-2.12-13.18-19 R/. Que en sus días florezca la justicia, y la paz abunde eternamente

Dios mío, confía tu juicio al rey,
tu justicia al hijo de reyes,
para que rija a tu pueblo con justicia,
a tus humildes con rectitud. R/.

Él libraré al pobre que clamaba,
al afligido que no tenía protector;
él se apiadará del pobre y del indigente,
y salvará la vida de los pobres. R/.

Bendito sea el Señor, Dios de Israel,
el único que hace maravillas;
bendito por siempre su nombre glorioso;
que su gloria llene la tierra. ¡Amén, amén! R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Mateo 1,18-24

El nacimiento de Jesucristo fue de esta manera: María, su madre, estaba desposada con José y, antes de vivir juntos, resultó que ella esperaba un hijo por obra del Espíritu Santo. José, su esposo, que era justo y no quería denunciarla, decidió repudiarla en secreto. Pero, apenas había tomado esta resolución, se le apareció en sueños un ángel del Señor que le dijo: «José, hijo de David, no tengas reparo en llevarte a María, tu mujer, porque la criatura que hay en ella viene del Espíritu Santo. Dará a luz un hijo, y tú le pondrás por nombre Jesús, porque él salvará a su pueblo de los pecados.»

Todo esto sucedió para que se cumpliera lo que había dicho el Señor por el Profeta: «Mirad: la Virgen concebirá y dará a luz un hijo y le pondrá por nombre Emmanuel, que significa "Dios-con-nosotros".»

Cuando José se despertó, hizo lo que le había mandado el ángel del Señor y se llevó a casa a su mujer.

Reflexión del Evangelio de hoy

En esta feria privilegiada, cuya misión es acercarnos con seguridad al misterio de Navidad, escuchamos al profeta Jeremías y, luego, un fragmento de uno de los evangelios de la infancia, en los que los evangelistas nos relatan hechos que no conocieron personalmente, pero que llegaron a ellos por los testigos oculares de aquellos hechos.

Jeremías insistirá en la inminencia del misterio: “Mirad que vienen días”, en que todo esto que veis será distinto, porque “suscitaré a David un Germen Justo, totalmente distinto de la decadencia a la que ha llegado la descendencia davídica. Y ya no habrá injusticias, ni idolatrías ni carencias y pecados personales. “Porque vienen días en que nacerá un verdadero rey” que nos liberará y salvará.

San Mateo, en el Evangelio, nos narra el “prólogo” a lo que va a suceder exactamente dentro de una semana, señalando cómo Jesús, al nacer como nació, cumplió todas las promesas sobre el Mesías, uniendo así ambos Testamentos.

El Espíritu y la acogida de María

“María, su madre, estando desposada con José, antes que hubiesen vivido juntos, se halló que había concebido en su seno por obra del Espíritu Santo”. Hasta Navidad, María va a estar en el centro de todas las celebraciones litúrgicas. Y no sólo María, sino el Padre, organizándolo todo; el Hijo, presente ya en su seno, y el Espíritu Santo interviniendo de forma misteriosa, pero real, en la pareja. Se trata de una redacción teológica para indicar el papel divino en la vida y misión de María.

Es Dios quien prepara a María para que ésta le “prepare” a él. Adviento es el mejor momento para hacer hincapié en esta actitud de María, toda disponibilidad y acogida. Sin ella, no hubiera sido posible que “que el Señor hubiera mirado la humillación de su esclava, para auxiliar a Israel y al mundo entero”. Pero, María estaba preparada y pronunció el “hágase en mí según tu palabra” con la sencillez de quien sólo cumplía la voluntad de Dios.

La acogida de María fue personal, firme y radical; sin fisuras ni medias tintas. Y no porque entendiera todo lo que se le proponía, sino porque se lo proponía Dios. Acogida no de un momento sino de por vida.

El ángel y la acogida de José

José “que era bueno” aprendió de María a fiarse de Dios, aunque no lo entendiera siempre. Porque su esposa María también era buena, y también tenía que guardar en su corazón lo que no entendía de su Hijo y de su Dios.

“José, hijo de David, no temas...” Lo mismo que otro ángel le había dicho a María: “No temas, María”. A Dios no le gusta el miedo. Y no ya que le temamos a él, no le gusta que vivamos bajo el miedo y temor, propio de los esclavos. Nosotros somos hijos. Por eso, no temas, María, José, Antonio, Isabel... Aunque pienso que lo único que temía el bueno de José era ocupar el puesto que no le correspondía en aquella familia en ciernes. José no desconfió nunca de Dios ni de María. Otra cosa es que lo entendiera o que las cosas transcurrieran según los derroteros que él se había prefijado.

Pero, una vez que Dios se manifiesta por medio del ángel, José, por bueno, por justo, acoge la voluntad de Dios, la segunda con prontitud y entereza, y, lo más importante, “se llevó a casa a María, su mujer”, y, con María, a Jesús. Lo demás pertenece al corazón, al corazón de una Virgen Inmaculada, de un hombre justo, bueno y santo, y del mismo Hijo de Dios.



Fray Hermelindo Fernández Rodríguez
La Virgen del Camino

Mié

19

Dic

2012

Evangelio del día

Tercera semana de Adviento

“He sido enviado a hablarte para darte esta buena noticia”

Primera lectura

Lectura del libro de los Jueces 13, 2-7. 24-25

En aquellos días, había en Sorá un hombre de la tribu de Dan, llamado Manoj. Su mujer era estéril y no había tenido hijos. El ángel del Señor se apareció a la mujer y le dijo: «Eres estéril y no has tenido hijos. Pero concebirás y darás a luz un hijo; ten cuidado de no beber vino ni licor, ni comer nada impuro, porque concebirás y darás a luz un hijo. No pasará la navaja por su cabeza, porque el niño estará consagrado a Dios desde antes de nacer. Él empezará a salvar a Israel de los filisteos.» La mujer fue a decirle a su marido: «Me ha visitado un hombre de Dios que, por su aspecto terrible, parecía un mensajero divino; pero no le pregunté de dónde era, ni él me dijo su nombre. Sólo me dijo: "Concebirás y darás a luz un hijo: ten cuidado de no beber vino ni licor, ni comer nada impuro; porque el niño estará consagrado a Dios desde antes de nacer hasta el día de su muerte."» La mujer de Manoj dio a luz un hijo y le puso de nombre Sansón. El niño creció y el Señor lo bendijo. Y el espíritu del Señor comenzó a agitarlo.

Salmo

Sal 70,3-4a.5-6ab.16-17 R/. Que mi boca esté llena de tu alabanza y cante tu gloria

Sé tú mi roca de refugio,
el alcázar donde me salve,
porque mi peña y mi alcázar eres tú.
Dios mío, líbrame de la mano perversa. R/.

Porque tú, Dios mío, fuiste mi esperanza
y mi confianza, Señor, desde mi juventud.
En el vientre materno ya me apoyaba en ti,
en el seno tú me sostenías. R/.

Contaré tus proezas, Señor mío,
narraré tu victoria, tuya entera.
Dios mío, me instruiste desde mi juventud,
y hasta hoy relato tus maravillas. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Lucas 1, 5-25

En tiempos de Herodes, rey de Judea, había un sacerdote llamado Zacarías, del turno de Abías, casado con una descendiente de Aarón llamada Isabel. Los dos eran justos ante Dios, y caminaban sin falta según los mandamientos y leyes del Señor. No tenían hijos, porque Isabel era estéril, y los dos eran de edad avanzada. Una vez que oficiaba delante de Dios con el grupo de su turno, según el ritual de los sacerdotes, le tocó a él entrar en el santuario del Señor a ofrecer el incienso; la muchedumbre del pueblo estaba fuera rezando durante la ofrenda del incienso. Y se le apareció el ángel del Señor, de pie a la derecha del altar del incienso. Al verlo, Zacarías se sobresaltó y quedó sobrecogido de temor.

Pero el ángel le dijo: «No temas, Zacarías, porque tu ruego ha sido escuchado: tu mujer Isabel te dará un hijo, y le pondrás por nombre Juan. Te llenarás de alegría, y muchos se alegrarán de su nacimiento. Pues será grande a los ojos del Señor: no beberá vino ni licor; se llenará de Espíritu Santo ya en el vientre materno, y convertirá muchos israelitas al Señor, su Dios. Irá delante del Señor, con el espíritu y poder de Elías, para convertir los corazones de los padres hacia los hijos, y a los desobedientes, a la sensatez de los justos, preparando para el Señor un pueblo bien dispuesto.»

Zacarías replicó al ángel: «¿Cómo estaré seguro de eso? Porque yo soy viejo, y mi mujer es de edad avanzada.»

El ángel le contestó: «Yo soy Gabriel, que sirvo en presencia de Dios; he sido enviado a hablarte para darte esta buena noticia. Pero

mira: te quedarás mudo, sin poder hablar, hasta el día en que esto suceda, porque no has dado fe a mis palabras, que se cumplirán en su momento.»

El pueblo estaba aguardando a Zacarías, sorprendido de que tardase tanto en el santuario. Al salir no podía hablarles, y ellos comprendieron que había tenido una visión en el santuario. Él les hablaba por señas, porque seguía mudo. Al cumplirse los días de su servicio en el templo volvió a casa. Días después concibió Isabel, su mujer, y estuvo sin salir cinco meses, diciendo: «Así me ha tratado el Señor cuando se ha dignado quitar mi afrenta ante los hombres.»

Reflexión del Evangelio de hoy

“Se cumplirán en su momento”

Como preludio del nacimiento de Jesús, las lecturas de hoy nos presentan el nacimiento de Sansón y de Juan el Bautista. En ambos destaca la intervención especial de Dios, ya que las madres de ambos eran, hasta esos momentos, estériles. Dios, porque es Dios, puede intervenir en nuestras vidas personales, en la vida de la humanidad y en la vida de la iglesia, de modo ordinario y de modo extraordinario.

Un detalle digno de tenerse en cuenta es la reacción del ángel, es decir, de Dios, ante la incredulidad de Zacarías: “Yo soy Gabriel... he sido enviado a hablarte para darte esta buena noticia. Pero mira: guardarás silencio, sin poder hablar, hasta el día en que esto suceda, porque no has dado fe a mis palabras que se cumplirán en su momento”. Creer en Dios, lleva consigo confiar en sus palabras, que sus palabras y promesas se cumplirán no solo en sus signos especiales, sino también en sus indicaciones, podemos decir, normales. Por ejemplo, en todas sus palabras sobre las actitudes que debemos de vivir prometiéndonos que todas ellas nos llevan a la “vida y vida en abundancia”, a vivir a gusto. En un primer momento, podemos y debemos confiar en sus palabras, y en un segundo momento, en este campo de sus indicaciones y enseñanzas de comportamiento, nos cabe la suerte de experimentar que sus palabras son verdad, que sus indicaciones conducen a la vida abundante que él nos promete. Lo que experimentamos, nuestra experiencia, confirma las palabras de Jesús “que se cumplirán en su momento”.



Fray Manuel Santos Sánchez
Convento de Santo Domingo (Oviedo)

Jue

20

Dic

2012

Evangelio del día

Tercera semana de Adviento

“Bendita tú, entre las mujeres”

Primera lectura

Lectura del libro de Isaías 7,10-14:

En aquellos días, el Señor habló a Acáz: «Pide una señal al Señor, tu Dios: en lo hondo del abismo o en lo alto del cielo.»

Respondió Acáz: «No la pido, no quiero tentar al Señor.»

Entonces dijo Dios: «Escucha, casa de David: ¿No os basta cansar a los hombres, que cansáis incluso a mi Dios? Pues el Señor, por su cuenta, os dará una señal: Mirad: la virgen está encinta y da a luz un hijo, y le pondrá por nombre Emmanuel, que significa “Dios-con-nosotros”.»

Salmo

Sal 23,1-2.3-4ab.5-6 R/. Va a entrar el Señor, él es el Rey de la gloria

Del Señor es la tierra y cuanto la llena,

el orbe y todos sus habitantes:

él la fundó sobre los mares,

él la afirmó sobre los ríos. R/.

¿Quién puede subir al monte del Señor?

¿Quién puede estar en el recinto sacro?

El hombre de manos inocentes y puro corazón,

que no confía en los ídolos. R/.

Ése recibirá la bendición del Señor,

le hará justicia el Dios de salvación.

Éste es el grupo que busca al Señor,

que viene a tu presencia, Dios de Jacob. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Lucas 1,26-38

A los seis meses, el ángel Gabriel fue enviado por Dios a una ciudad de Galilea llamada Nazaret, a una virgen desposada con un hombre llamado José, de la estirpe de David; la virgen se llamaba María.

El ángel, entrando en su presencia, dijo: «Alégrate, llena de gracia, el Señor está contigo.» Ella se turbó ante estas palabras y se preguntaba qué saludo era aquél. El ángel le dijo: «No temas, María, porque has encontrado gracia ante Dios. Concebirás en tu vientre y darás a luz un hijo, y le pondrás por nombre Jesús. Será grande, se llamará Hijo del Altísimo, el Señor Dios le dará el trono de David, su padre, reinará sobre la casa de Jacob para siempre, y su reino no tendrá fin.»

Y María dijo al ángel: «¿Cómo será eso, pues no conozco a varón?» El ángel le contestó: «El Espíritu Santo vendrá sobre ti, y la fuerza del Altísimo te cubrirá con su sombra; por eso el Santo que va a nacer se llamará Hijo de Dios. Ahí tienes a tu pariente Isabel, que, a pesar de su vejez, ha concebido un hijo, y ya está de seis meses la que llamaban estéril, porque para Dios nada hay imposible.» María contestó: «Aquí está la esclava del Señor; hágase en mí según tu palabra.» Y la dejó el ángel.

Reflexión del Evangelio de hoy

El Señor nos dará una señal

El profeta Isaías formula su oráculo contra corriente. En un momento crítico para el reino de Judá, el profeta dice al rey Acaz que, frente a las alianzas políticas, confíe en la promesa de Dios, que pida una señal. Éste se escuda en su religiosidad para no hacerlo, cuando lo cierto es que perdió su confianza en Yahvé. No obstante, los planes de Dios no se tuercen pese a los dirigentes y al pueblo que no están por la labor. ¿Cuál es la prueba, la señal, de la confianza en Dios? Que nacerá el sucesor, por nombre simbólico Emmanuel, cuyo nacimiento garantizará la dinastía davídica y reafirma la fidelidad de Dios a la promesa que hizo a David. Oráculo de hondo alcance profético: la salvación apunta hacia el Salvador, como así lo da a entender su lectura cristológica y mariana.

Bendita tú, entre las mujeres

María recibe la noticia de los planes que Dios tiene sobre ella. Y puesto que no se ve con los requisitos necesarios pregunta cómo será posible. Será el Espíritu el autor de un nuevo acto creador de Dios: de esta mujer nazarena nace la nueva humanidad. Es hermoso lo que Dios hace con todos nosotros por medio de la joven María, la servidora de la Palabra, la que sabe que Dios ha hecho en ella maravillas que trascenderán de generación en generación. ¿Hay algo imposible para el amor de Dios? Por ello, quien nacerá de María será alguien más que el mesías esperado de los hebreos y alguien muy distinto a un descendiente davídico, porque en el seno de María será engendrado el Hijo de Dios, Dios entre y con nosotros. Toda una página de alegría total: el saludo, la respuesta, el clima, los silencios, los efectos salvadores. ¡Bendita tú, María!



Fr. Jesús Duque O.P.
Convento de Santo Domingo de Scala-Coeli (Córdoba)

Vie

21

Dic

2012

Evangelio del día

Tercera semana de Adviento

“Lo que te ha dicho el Señor se cumplirá”

Primera lectura

Lectura del libro del Cantar de los Cantares 2,8-14:

¡Oíd, que llega mi amado, saltando sobre los montes, brincando por los collados! Es mi amado como un gamo, es mi amado un cervatillo. Mirad: se ha parado detrás de la tapia, atisba por las ventanas, mira por las celosías. Habla mi amado y me dice: «¡Levántate, amada mía, hermosa mía, ven a mí! Porque ha pasado el invierno, las lluvias han cesado y se han ido, brotan flores en la vega, llega el tiempo de la poda, el arrullo de la tórtola se deja oír en los campos; apuntan los frutos en la higuera, la viña en flor difunde perfume. ¡Levántate, amada mía, hermosa mía, ven a mí! Paloma mía, que anidas en los huecos de la peña, en las grietas del barranco, déjame ver tu figura, déjame escuchar tu voz, porque es muy dulce tu voz, y es hermosa tu figura.»

Salmo

Sal 32,2-3.11-12.20-21 R/. Aclamad, justos, al Señor, cantadle un cántico nuevo

Dad gracias al Señor con la cítara,
tocad en su honor el arpa de diez cuerdas;
cantadle un cántico nuevo,

acompañando los vitores con bordones. R/.

El plan del Señor subsiste por siempre,
los proyectos de su corazón, de edad en edad.
Dichosa la nación cuyo Dios es el Señor,
el pueblo que él se escogió como heredad. R/.

Nosotros aguardamos al Señor:
él es nuestro auxilio y escudo;
con él se alegra nuestro corazón,
en su santo nombre confiamos. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Lucas 1,39-45

Unos días después, María se puso en camino y fue a la montaña, a un pueblo de Judá; entró en casa de Zacarías y saludó a Isabel. En cuanto Isabel oyó el saludo de María, saltó la criatura en su vientre.
Se llenó Isabel del Espíritu Santo y dijo a voz en grito: «¡Bendita tú entre las mujeres, y bendito el fruto de tu vientre! ¿Quién soy yo para que me visite la madre de mi Señor? En cuanto tu saludo llegó a mis oídos, la criatura saltó de alegría en mi vientre. Dichosa tú, que has creído, porque lo que te ha dicho el Señor se cumplirá.»

Reflexión del Evangelio de hoy

Es dulce tu voz

Nos encontramos a tan solo tres días de Nochebuena, la noche donde celebramos el nacimiento de Amor más grande. La lectura que hoy nos propone la Iglesia es, sin duda, una llamada a reconocer al Señor, justamente como el amor de nuestra alma. El lenguaje poético con el cual es descrita la espera de la esposa, nos abre el corazón ante el Misterio que está por venir a nuestras vidas.

Como la esposa, debemos de llamar la atención de nuestros hermanos los hombres, para que reconozcan al Dios nacido en carne mortal. “Oíd, que llega mi amado”, dice el texto. Que todo hombre pueda oír de nuestros labios y a través de nuestra conducta la alegría de la llegada de Dios a cada hogar y a cada corazón.

También encontramos no solo la alegría del hombre, sino también la alegría de Dios al encontrar corazones anhelantes ante su venida. Nos llama con la ternura, la pasión de un enamorado. Por amor, por puro amor realiza nuestro Dios este gesto de abajamiento hasta el ser humano. Ensancha, Señor, nuestro corazón ante tu grandeza, ante la fuerza de tu amor que es la que hace posible, también hoy el Misterio de Navidad.

Dichosa Tú que has creído

A lo largo del año litúrgico, con motivo de las festividades de alguna de las advocaciones marianas, se nos ofrece este texto evangélico pero a las puertas de ver de nuevo a Dios hecho Niño todo toma un nuevo cariz.

Isabel, llena del Espíritu Santo, es capaz de robarle una bendición a Dios, para quien es Dichosa por haber creído. ¿Nos interpelan estas palabras? ¿Cuándo somos capaces nosotros de ver la mano de Dios en la vida propia y ajena, siendo capaces de derramar una bendición sobre los que nos rodean? Justo es reconocer la labor de servicio y misericordia de María, la llena de Gracia, pero sin dejar de ponernos por delante como ejemplo a Isabel. Mujer abierta también a la mano de Dios, que le transforma toda su vida dándole al fin de ella, la promesa esperada.

Resaltar el papel de la mujer y de la grandeza obrada por Dios en sus vidas y almas. Nos quedamos en este día con las palabras de San Ambrosio que podemos encontrar en el oficio de lecturas de este día: “Considera la precisión y exactitud de cada una de las palabras: Isabel fue la primera en oír la voz, pero Juan fue el primero en experimentar la gracia, porque Isabel escuchó según las facultades de la naturaleza, pero Juan, en cambio, se alegró a causa del misterio. Isabel sintió la proximidad de María, Juan la del Señor; la mujer oyó la salutación de la mujer, el hijo sintió la presencia del Hijo; ellas proclaman la gracia, ellos, viviéndola interiormente, logran que sus madres se aprovechen de este don hasta tal punto que, con un doble milagro, ambas empiezan a profetizar por inspiración de sus propios hijos.

El niño saltó de gozo y la madre fue llena del Espíritu Santo, pero no fue enriquecida la madre antes que el hijo, sino que, después que fue repleto el hijo, quedó también colmada la madre. Juan salta de gozo y María se alegra en su espíritu.

Pero dichosos también vosotros, porque habéis oído y creído; pues toda alma creyente concibe y engendra la Palabra de Dios y reconoce sus obras.”



Monasterio Sta. María la Real - MM. Dominicas
Bormujos (Sevilla)

“Proclama mi alma la grandeza del Señor”

Primera lectura

Lectura del primer libro de Samuel 1,24-28:

En aquellos días, cuando Ana hubo destetado a Samuel, subió con él al templo del Señor, de Siló, llevando un novillo de tres años, una fanega de harina y un odre de vino. El niño era aun muy pequeño. Cuando mataron el novillo, Ana presentó el niño a Elí, diciendo: «Señor, por tu vida, yo soy la mujer que estuvo aquí junto a ti, rezando al Señor. Este niño es lo que yo pedía; el Señor me ha concedido mi petición. Por eso se lo cedo al Señor de por vida, para que sea suyo.» Después se postraron ante el Señor.

Salmo

1S 2,1.45.6-7.8abcd R/. Mi corazón se regocija por el Señor, mi Salvador

Mi corazón se regocija por el Señor,
mi poder se exalta por Dios;
mi boca se ríe de mis enemigos,
porque gozo con tu salvación. R/.

Se rompen los arcos de los valientes,
mientras los cobardes se ciñen de valor;
los hartos se contratan por el pan,
mientras los hambrientos engordan;
la mujer estéril da a luz siete hijos,
mientras la madre de muchos queda baldía. R/.

El Señor da la muerte y la vida,
hunde en el abismo y levanta;
da la pobreza y la riqueza,
humilla y enaltece. R/.

Él levanta del polvo al desvalido,
alza de la basura al pobre,
para hacer que se siente entre príncipes
y que herede un trono de gloria. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Lucas 1,46-56

En aquel tiempo, María dijo: «Proclama mi alma la grandeza del Señor, se alegra mi espíritu en Dios, mi salvador; porque ha mirado la humillación de su esclava. Desde ahora me felicitarán todas las generaciones, porque el Poderoso ha hecho obras grandes por mí: su nombre es santo, y su misericordia llega a sus fieles de generación en generación. Él hace proezas con su brazo: dispersa a los soberbios de corazón, derriba del trono a los poderosos y enaltece a los humildes, a los hambrientos los colma de bienes y a los ricos los despide vacíos. Auxilia a Israel, su siervo, acordándose de la misericordia, como lo había prometido a nuestros padres en favor de Abrahán y su descendencia por siempre.» María se quedó con Isabel unos tres meses y después volvió a su casa.

Reflexión del Evangelio de hoy

“Yavé me concedió lo que le pedía”

Ana, la estéril, ha concebido contra todo pronóstico, después de una ferviente oración. Apenas ha pasado un año cuando Samuel ha nacido y su madre, cumpliendo su promesa al Señor, le prepara para el servicio del templo.

Algún tiempo más tarde Ana hace entrega del niño al sacerdote Helí y entona el cantico de alabanza que vamos a encontrar repetidamente en la Biblia: El corazón del hombre se regocija descubriendo las bondades que Dios le otorga.

“El Poderoso ha hecho obras grandes por mí”

Pasan los siglos y cuando ha llegado la plenitud de los tiempos y la tierra se muestra propicia, Dios determina hacerse presente entre nosotros asumiendo nuestra propia humanidad. No de una forma rara, sino encarnándose en el seno de una mujer a la que, previamente, pide permiso. Es María con su fiat la que pone en marcha el proceso. Dios ha tomado la iniciativa: ha elegido a la mujer, pero no le impone nada, solamente propone y es la aceptación libre de la mujer la que hace posible que el milagro de la encarnación del Hijo de

Dios comience.

La situación para María es comprometida: una muchacha de Israel, prometida con José pero sin haber convivido, espera un hijo. La vida de la mujer pende de un hilo, bastaría una denuncia para que el final de la aventura fuera rápido y terrible. María lo sabe, conoce las leyes de su pueblo y corre el riesgo, consciente y confiada, pues sabe que Dios no la abandonará nunca, y como antes hizo Ana, proclama las grandezas del Señor porque ha hecho maravillas en ella, y a través de ella, en toda la humanidad.

Son caminos que se cruzan, con diferente origen y un mismo fin. La voluntad de Dios se hace presente en ambas mujeres. Pero el comienzo en Ana se inicia a petición suya: quiere un hijo para terminar con el oprobio de su esterilidad y Dios ayuda, permite que el vientre seco florezca. Ana agradece el milagro cumpliendo lo prometido y entrega el fruto, la ilusión de su vida, al servicio del Señor. Con el tiempo, Samuel, este niño entregado en su más tierna edad al Señor, será un gran mensajero y la mano a través de la que el Dios de Israel dará reyes a su pueblo.

En María la iniciativa parte de Dios. María nada pide; es Dios quien pide permiso para encarnarse en su seno virginal. María acepta y, a partir de este momento, recibe el regalo de ser la más dichosa de las mujeres, la que recibirá las alabanzas de todas las generaciones. No tiene que entregar a su hijo al templo porque él es el mismo templo; no tiene que entregarlo a Dios, pues Dios está ya en él. Ana ha cumplido al destetar a Samuel y el resto será obra de Dios y de sus sacerdotes; María no termina su cometido con el final de la lactancia del niño, sino que continúa haciendo que crezca en edad, sabiduría y gracia ante Dios y ante los hombres (Lc 2, 52), cooperando en la tarea educadora, siendo un refugio escondido para el hijo, que por ella es empujado a obrar (Jn 2, 5) iniciando su vida pública; siguiéndole, seguramente, en silencio (Jn 2, 12; Lc 8, 19), hasta recoger su último aliento en la cruz (Jn 19, 25).

La entrega incondicional de María nos muestra cómo debemos acoger la Buena Noticia de Dios que Jesús nos presenta y como seguirle viviendo y anunciando el Reino, que el Padre muestra a los pequeños y oculta a los sabios.



D. Félix García O.P.
Fraternidad de Laicos Dominicos de Viveiro (Lugo)

El día 23 de Diciembre de 2012 no hay comentario en "el Evangelio del día". Puede encontrar el comentario de la liturgia de este día en la página de [Homilias](#).